

ACTO I

(Una mitad del escenario está decorada como la casa de Deméter, con preferencia en tonos tierra y verde: un banquito para sentarse, una mesita con un jarro con espigas. La otra mitad está de momento vacía. Ambas están separadas por un arbusto con flores y hojas.

Está Deméter sola, colocando las espigas, y entra Perséfone)

PERSÉFONE.- Mamá

DEMÉTER.- ¿Qué quieres, Perséfone?

PERSÉFONE.- Me marchó. He quedado con mis amigas.

DEMÉTER.- ¿A dónde vais?

PERSÉFONE.- A la tierra, a coger flores. Tenemos que hacer guirnaldas para las fiestas.

DEMÉTER.- ¿Otra vez a la tierra? Parece que te has aficionado; pero no me gusta nada. ¡Está tan lejos! ... ¡Cuidado en dónde os metéis! Sois muy imprudentes. Podríais extraviaros por parajes solitarios y encontrar a alguien peligroso.

PERSÉFONE.- *(Riendo)* ¡Sí! ¡Al hombre del saco! No seas exagerada, mamá. Esos son cuentos para asustar a los niños. Vamos un montón de chicas. ¿Quién se va a atrever con todas juntas?

DEMÉTER.- Bueno, bueno. Pero no te alejes de las demás.

Tú eres la más imprudente. No me fío de ti, porque cuando te entusiasmas con algo te olvidas del mundo.

(Perséfone se ríe. Deméter, en cambio, suspira)

¡Ay, hija, hija! Siempre me parece que no te he sabido educar bien, y que me has resultado excesivamente rebelde e intrépida. ¡Claro, yo sola! *(Gimotea un poco)* Sin un padre que te controle con mano firme. ¡Es demasiado para una madre!

(Perséfone se abalanza a abrazar a su madre)

PERSEFONE.- *(Muy cariñosa y zalamera)* ¡Mamá!, ¡mamá! ¿Cómo que no sabes educarme? Si yo soy buena y obediente en realidad. ¿Has visto otra hija que quiera más a su mami preciosa?

(Se besan las dos riendo)

DEMÉTER.- No seas adulatora. Vete ya si tienes prisa. Pero no vuelvas tarde. No se os haga de noche por ahí.

PERSEFONE.- Que no, mamá. Adiós *(Le da un beso y sale apresurada)*

(Entra Hestia al cabo de un momento. Se acerca a Deméter y se besan)

HESTIA.- ¡Deméter!

DEMÉTER.- ¡Qué alegría verte, Hestia!

HESTIA.- *(Mirando alrededor)* ¿Y la niña?

DEMÉTER.- Acaba de marcharse.

HESTIA.- *(Con pena)* Siento mucho no verla. Ya sabes que es mi sobrina preferida. ¡Es tan cariñosa y vivaracha!

DEMÉTER.- *(Afectuosa)* Y tú eres su tía preferida. Y mi hermana preferida

HESTIA.- *(Riendo)* Por supuesto. A la otra no la adoras precisamente.

DEMÉTER.- (*También riendo*) ¡No! (*Tras una pausa*) ¿Y cómo es que te decides a venir por aquí? Tú que casi no te mueves de casa, siempre sentada en tu sillón.

HESTIA.- Porque tú tampoco vienes nunca a visitarnos, Deméter. Desde que te has instalado en este barrio extremo ya no te vemos apenas.

DEMÉTER.- (*Con el gesto torcido*) Por lo que decíamos antes, Hestia. Me he venido a vivir lejos para no encontrármelos: ni a nuestra hermana ni a su “augusto” marido (*esto dicho con mucha rabia*) ¡No puedo soportar verlos! Y menos juntos.

HESTIA.- Pero ya sabes que se llevan muy mal. No paran de discutir. Algún día van a llegar a las manos y va a ocurrir una desgracia. No sé por qué no se separan

DEMÉTER.- (*Con rabia y despecho*) ¿Separarse Hera de su esposo, del rey? Nunca le dejaría libre, aunque lo odie y se hagan desdichados mutuamente. ¡Sus derechos de esposa legítima y de reina! De ningún modo renunciaría a ellos. Para conseguirlos me quitó a Zeus (*Con mucho despecho. No puede evitar un sollozo*)

HESTIA.- (*Se levanta a abrazarla*) ¡Calma, Deméter! ¿Aún te duele tanto? ¿Nunca vas a poder olvidar?

DEMÉTER.- ¡Nunca! Yo le quería de verdad. Y le perdí. Me quedé sola, con una hija suya. Y Hera, ¡mi propia hermana!, fue quien, con sus falsos encantos, con sonrisas y coqueterías, con pasión fingida, lo atrajo hacia ella alejándolo de mí. ¡Todo mentira! Estoy segura de que nunca le ha querido, porque ella es fría como un témpano.

HESTIA.- (*Defendiendo algo a su otra hermana*) Eso tampoco lo sabes. También tiene Hera sus gracias y buenas cualidades.

DEMÉTER.- ¿Hera? Aunque sea tu hermana reconoce que es agria, soberbia y cruel hasta un sadismo refinado.

HESTIA.- Cuando éramos las tres pequeñas estábamos muy unidas y lo compartíamos todo.

DEMÉTER.- Cuando éramos niñas aún. Pero en cuanto nos hicimos adolescentes, ella siempre quiso destacar, y nos dejó relegadas, a pesar de ser la menor de las tres. ¡La habíamos mimado demasiado! Y no paró hasta casarse con el mismísimo rey. Ahora estamos sometidos a ella, igual que todos los otros dioses. ¡Y cómo disfruta y se enorgullece, la muy engreída! Es como un pavo real. No me extraña que le guste tanto ese animal.

HESTIA.- (*Ya algo molesta*) Siempre termina igual nuestra conversación. Piensa que Hera es también mi hermana y que yo personalmente no tengo nada contra ella y la quiero

DEMÉTER.- (*Disculpándose algo arrepentida*) Perdóname, Hestia; tienes razón. Te origino una situación desagradable, cuando tú eres precisamente tan buena con todos, y la única que te preocupas de mí. Además, en realidad, con quien más dolida estoy es con Zeus, porque no se cuida siquiera de su hija. Y la niña se encuentra ya en una edad muy difícil. Necesitaría también a su padre.

HESTIA.- No te inquietes. Perséfone es una chica muy inteligente, y sin duda sabe cuidar bien de sí misma y seguir un camino adecuado. (*Tras una pausa*) Me tengo que ir ya... Estaba esperando a ver si volvía y podía verla. Pero ya se ha hecho tarde.

DEMÉTER.- (*Preocupada*) Sí, es de noche. No entiendo por qué no ha regresado ya. Se retrasa mucho.

HESTIA.- *(Ríe)* Siempre eres una madre demasiado agobiada... y agobiante. Estará a punto de llegar. Tranquilízate. Adiós, Deméter.

DEMÉTER.- *(Besándola)* Adiós, Hestia; espero que vuelvas pronto, y que encuentres entonces a tu sobrina.

(Sale Hestia. Deméter da vueltas de un lado para otro, cada vez más nerviosa)

DEMÉTER.- ¿Dónde estará esta niña? Mira que le advertí que no se le hiciera de noche. ¡Me va a oír cuando vuelva!

(Mientras Deméter –por delante- da vueltas de aquí para allá, nerviosa, se ve que entra Perséfone con sus amigas. Puede haber música y tarareo. En escena muda, recogen flores, supuestamente, que van depositando en sus cestas. Entra Hades por el otro lado y se queda rezagado mirando. Perséfone le busca con los ojos, casi ansiosamente, sin lograr verle. Se nota decepcionada. Hades se aproxima desde el otro lado, sin que pueda verle ella. Lleva en la mano una preciosa flor, grande y roja. La sitúa a la vista de Perséfone, pero ya en el otro lado. Ella, fascinada, se lanza a cogerla, tiende la mano, que él agarra con fuerza, y tira de Perséfone hasta arrastrarla a su lado, a su mundo. La sujeta con firmeza por la cintura, mientras ella forcejea para soltarse y da un enorme, terrible grito. El gesto de sobresalto de la madre indica que ha oído el grito. Se apaga toda la luz. Se escuchan entonces más gritos de ella, pero roncós y cavernosos, y como de eco <estarán grabados>, que señalan que se están sumergiendo en el Hades, y preferiblemente acompañará una música siniestra o vertiginosa de raptó. Mientras, Deméter da muestras de terrible desesperación.

Se enciende la luz, y en el lado del escenario contrario a Deméter se ha colocado escenografía Infierno, sencilla (telas y tules negros, etc.). Perséfone está sentada-recostada a lo cautiva, con cadenas. Lloro desesperada. Tiene que estar colocada al extremo interior de su lado, y su madre lo mismo, de manera que sin verse (cada una está en un ámbito distinto del universo) se hallen muy próximas y casi tocándose, y cuando hagan gestos tendiendo la mano como buscándose mientras se llaman, lleguen casi a tocarse sin sentirse)

DEMÉTER.- *(Moviéndose enloquecida todo el tiempo. Gritando angustiada)* ¡Hija! ¡Perséfone! ¿Qué ocurre? ¡Ésa era tu voz!

PERSÉFONE.- *(Moviéndose enloquecida todo el tiempo. Gritando angustiada)* ¿Qué es esto? ¿Qué me ha ocurrido? ¡Mamá!

DEMÉTER.- ¡Hija!

PERSÉFONE.- ¡Mamá, ayúdame!

DEMÉTER.- ¿Dónde estás? ¿Qué te han hecho?

PERSÉFONE.- ¿Dónde estoy?

DEMÉTER.- ¿Pero es que nadie más ha oído su voz?

PERSÉFONE.- ¡Mamá! ¿No me oyes?

DEMÉTER.- *(Muy enfurecida. Grita)* ¡Zeus! ¿No has oído a tu hija? ¿No vas a socorrerla?

PERSÉFONE.- ¡Mamá! ¡Papá! Escúchame, padre ¡Sácame de aquí!

(Las dos hacen a la vez el gesto tendiendo la mano como buscándose. En ese momento llega Hécate corriendo, y ya Perséfone queda inactiva, como dormida, hecha un poco un ovillo)